



BODEGAS
San Huberto



La arquitectura francesa en Buenos Aires

Agosto de 2010

Imagen de tapa. Álbum de la decoración, 1907.

Museo de la Ciudad

Defensa 219 | 223. Alsina 412

Ciudad Autónoma de Buenos Aires

4331.9855 | 4331.4442 | 4343.2123

museodelaciudad@buenosaires.gob.ar

Lunes a domingos y feriados de 11.00 a 19.00

www.museodelaciudad.buenosaires.gob.ar



Buenos Aires Ciudad



La arquitectura francesa en Buenos Aires

26/08 al 17/10 de 2010

**Museos de
Buenos Aires**

La arquitectura francesa en Buenos Aires

El país vivió en las últimas décadas del siglo XIX un proceso de transformación luego de su institucionalización en el año 1880. La ciudad de Buenos Aires fue declarada capital de la Nación Argentina y si bien barrios como Belgrano y Flores todavía debieron esperar algunos años para incorporarse a ella la urbe se fue consolidando impulsada por aires renovadores.

La riqueza del país basada en la explotación agropecuaria y las exportaciones impulsaron el desarrollo de una ciudad en constante desarrollo.

La inmigración, imprescindible para cubrir la creciente necesidad de mano de obra, no sólo se distribuyó en el vasto territorio argentino sino también en la capital, por ello se hizo imprescindible la creación de viviendas para alojar a las nuevas familias. La extensión de las líneas ferroviarias posibilitó la aparición de nuevos barrios, los edificios para renta, las casas de inquilinato y lentamente la posibilidad de la casa propia lograda en base al esfuerzo personal. Grandes obras urbanas como la construcción del puerto, las obras sanitarias, los edificios públicos, las obras de embellecimiento, la apertura de La Avenida de Mayo etc. tuvieron lugar en ese período que se vio en toda su magnitud, ya entrado el nuevo siglo, al celebrarse los festejos del Centenario de la Revolución de Mayo.

Para cristalizar estos cambios urbanos nuevos aires estilísticos llegaron de Francia, especialmente los ocurridos en su capital a partir de la segunda mitad del siglo XIX. La tranquilidad de la ciudad, ordenada según la rigurosa cuadrícula fundacional, ya había sufrido cambios posteriores a su indepen-



Edificio de vivienda particular ubicado en la Avenida Alvear.

dencia, y en sus calles convivían aún las casas comúnmente llamadas coloniales con otras nuevas levantadas según los criterios de la arquitectura italianizante. Pero esos aires franceses pronto se hicieron notar. La citada Avenida de Mayo se abrió paso cortando las manzanas edificadas desde la Plaza de Mayo hacia el oeste según la idea del arquitecto Buschiazzo inspirada en el proyecto que el barón Haussmann había impuesto en París décadas atrás.

Los edificios públicos y en especial las nuevas residencias adoptaron los cánones dictados por la Ecole de Beaux Arts francesa. Esas residencias inspiradas en el clasicismo francés del siglo XVIII que por su reconocida importancia confirmaban el prestigio social de sus ocupantes, fueron construidas, en muchos casos, según el proyecto de arquitectos franceses.

Entre estos hoteles particulares, que se construyeron en Buenos Aires es destacable el proyectado por el arquitecto Pablo

Pater en el año 1913 para la familia Ortiz Basualdo, hoy Embajada de Francia. Su interior fue decorado por la casa Jansen, sus techos pintados al fresco, la boiserie de roble, los tapices de Forquet etc. atestiguan esos valores.

El arquitecto francés René Sergent nunca estuvo en nuestro país pero fue el encargado de proyectar algunas de esas residencias porteñas. La que perteneció a la familia Bosch, actualmente sede diplomática de Estados Unidos, o la conocida como Palacio Errázuriz, ahora Museo de Arte Decorativo, son también obras de Sergent.

En esta última propiedad, cuyas obras fueron dirigidas por los arquitectos Lanús y Hary, participaron diseñadores europeos como José María Sert, Andre Carlhain y el paisajista Achille Duchene. Un detalle que muestra la envergadura de estas casas es que la familia le encargó a Rodin el proyecto de una estufa, que no se construyó pero de la cual se conserva la maqueta.

El actual Círculo Militar, originalmente casa de José C. Paz; fundador del diario La Prensa fue igualmente proyectada en Francia por Luis María Sortaris. Como ejemplo de la importancia de este edificio basta mencionar que ocupa una superficie total de 12.000 metros cuadrados distribuidos en salones, habitaciones privadas, dependencias y jardines.

Los edificios públicos levantados en esos años no escaparon a la influencia francesa, algunos como el del Correo Central, el Palacio de Tribunales o el nuevo Colegio Nacional Buenos Aires se deben a proyectos de arquitectos de esa nacionalidad, como los tres citados debidos a Norberto Maillart. El diario La Prensa abrió su sede en la recién inaugurada Avenida de Mayo según proyecto de Carlos Agote y Alberto de Gainza, la estructura estuvo a cargo de la compañía francesa Moisant, Laurent y Savey, el reloj lo proveyó Paúl Garnier y la fundición Du Val D'Osne se encargó de la herrería artística. De esta última empresa francesa la ciudad cuenta con las fuentes emplazadas en la avenida 9 de Julio entre otras obras que eran importadas por la empresa A. Moteau

que además proveían de herrería artística hecha en sus talleres de la avenida Garay. El espacio público también le debe mucho a Francia, basta citar la obra de Carlos Tahy o las esculturas de Augusto Rodin o Antonio Bourdelle.

Pero esta influencia no solamente se extendió a lo monumental sino que el estilo académico rápidamente fue adoptado para viviendas familiares, casas de renta y el típico petit hotel que apareció en la ciudad mezclado con la arquitectura anterior como paradigma del buen gusto y del ascenso social.

Buenos artesanos, escultores, ebanistas, grandes talleres como Vasena que ofrecía al mercado local carpinterías metálicas, estructuras y herrería artística en general, tapicerías, mueblerías etc. dieron a estas casas todo lo mejor que se producía en el país o se importaba de Europa. El estilo de los Luises en todas sus variantes se dejaba ver en estas casas porteñas con salones llenos de objetos de porcelana, esculturas y pesados cortinados que aislaban a la casa del mundo exterior.

Esta muestra que exhibe el Museo de la Ciudad ofrece un panorama de algunos aspectos que la influencia francesa dejó en Buenos Aires. Fotografías en copias originales de edificios y retratos de habitantes de la ciudad, muebles y objetos diversos usados en distintas viviendas podrán ser apreciadas por todos los que nos visiten en nuestra sede de la calle Defensa 219 todos los días de 11.00 a 19.00 horas.

Eduardo Vázquez
Director del Museo de la Ciudad